

:: TEXTO DE CREADOR

Presente/Ausente

Igor Cantillana

Actor, autor y director teatral

igor.cantillana@gmail.com

El texto original de la obra *Cuerpo presente*¹ está basado en testimonios que escribí el año 2000, cuando fui invitado por la Comisión Ética contra la Tortura², a entregar mi testimonio escrito en una sesión de tres días que culminó el 26 de junio de 2000 en Santiago. Las sesiones de las exposiciones fueron presididas por Mónica Echeverría³ y Fernando Castillo Velasco⁴.

Un segundo texto —escrito con posterioridad a este evento— fue subido a internet con el título de *El gato Valenzuela* que fue publicado en España por el sitio web *Prensa animalista* y que relata la relación creada entre un revolucionario del MIR chileno y un gato, en su segundo periodo de clandestinidad durante la dictadura militar (1976-1977).

El tercer texto, también subido a internet, habla del Teatro Experimental de Tres Álamos⁵ (TETA), creado y dirigido por mí, y que fue un grupo de teatro formado por presos políticos en febrero de 1975, en ese campo de concentración, que luego fue trasladado y siguió trabajando en el campo de concentración de Ritoque⁶, hasta julio de ese año, y que logró producir cuatro obras de teatro.

Estos textos, ya conocidos en la red de internet, interesaron en el año 2017 a Raúl Osorio, quien me propuso una dramaturgia para una obra de teatro escrita y representada en primera persona por el autor. Osorio me pidió escribir otros episodios que incluyesen infancia, padres, exilio y la depresión que había desatado la formulación de estas vivencias a partir de 2010.

El año 2019 comenzamos a probar una estructura dramática que dirigía Osorio, con intervenciones musicales de Jorge Alberto Martínez. El estallido social primero y luego la pandemia detuvieron el proceso, y ya, el año 2022, retomé la producción con la ayuda del músico Quique

1 Estreno y primera temporada en marzo de 2022 en el Centro Cultural Matucana 100.

2 Comisión Ética contra la Tortura (CECT) es una organización social de defensa y promoción de los Derechos Humanos en Chile, creada en 2001 para superar la impunidad de los crímenes de tortura cometidos en dictadura y abolir su práctica en el presente. Información extraída del Archivo digital Londres 38 (N. del E.).

3 Mónica Echeverría (1920-2020) fue una reconocida teatrista chilena y destacada defensora de los derechos humanos (N. del E.).

4 Fernando Castillo Velasco (1918-2013) fue rector de la Universidad Católica (1967-1973), Premio Nacional de Arquitectura y destacado defensor de los derechos humanos (N. del E.).

5 Campamento de prisioneros Tres Álamos, ubicado en la calle Canadá 5359, comuna de San Joaquín, Santiago. Operó bajo el mando de carabineros entre los años 1974 y 1975.

6 Campamento de prisioneros Ritoque, ubicado en la comuna de Quintero, V región. Operó entre los años 1974 y 1975. Anteriormente, en el gobierno de Salvador Allende, este lugar había sido construido como un centro vacacional para familias de escasos recursos (N. del E.).



Igor Cantillana interpretando a *Antígona* en *Cuerpo Presente*. Centro Cultural Matucana 100. Año: 2023. Fotografía de Marucela Ramírez.

Cruz —expreso político que compartió conmigo la experiencia del TETA en Tres Álamos—, que fue exiliado en Canadá y Estados Unidos, donde se estableció en la élite del jazz. Quique Cruz escribió la música para mi obra *Cuerpo presente* como música incidental sobre la cual yo surfeo con el relato. El Centro Cultural Matucana 100 me acercó a la directora Paloma Mella Véliz y así llegamos a su estreno en marzo de 2023.

El TETA es la experiencia teatral más fructífera de la historia de los campos de concentración en Chile, según la investigación de la periodista Verónica San Juan (excrítica de teatro de *El Mercurio*). En seis meses de existencia presentó cuatro obras de teatro con un elenco que fue creciendo de diez a treinta personas: *Antígona*⁷ de Sófocles, *El proceso de Luculus y Auge y caída del Tercer Reich* de Bertolt Brecht, y *El evangelio según nosotros*, creación colectiva con textos de la Biblia. Para realizar estas obras ensayábamos dos semanas todo el día, de 07:00 a 20:00. En Tres Álamos las obras las presentábamos en un extremo del patio, nos arrimábamos contra una pared, armábamos el escenario marcando el piso de tierra y levantando mesones que funcionaban de bastidores. Sus representaciones de los viernes por la tarde fueron vistas y aplaudidas por centenares de presos políticos y se ganó la admiración anónima de soldados que dejaban mensajes debajo de las mesas agradeciendo y felicitando.

7 En este montaje participaron diez hombres detenidos, entre ellos, Herman Schwember, exvicerrector de la Universidad Católica del periodo de Fernando Castillo Velasco. Schwember realizó también el rol de Jesús en la obra *El evangelio según nosotros*; posteriormente, obtuvo el Premio Municipal de Literatura y el Premio de la Revista de Libros de *El Mercurio* por su obra *Yo, pecador*. Otros dos estudiantes de la UC, cuyos nombres desconocemos, realizaron los roles de Antígona e Ismene. La historia de *Antígona* se retrotrae al año 1970, cuando Igor Cantillana realizó el rol de Creonte en la versión dirigida por Pedro Orthus para la compañía Teatro Santiago del Nuevo Extremo. En esa versión, la actriz Ana María Puga realizó el rol de Antígona (N. del E.).



Cuerpo Presente, de Igor Cantillana. Centro Cultural Matucana 100. Año: 2023. Fotografía de Marucela Ramírez.

De una larga trayectoria teatral, que en mi caso cubre seis décadas, esta vivencia del TETA en *Tres Álamos* y *Ritoke* es la que mayor orgullo me provoca, puesto que producimos belleza en las peores condiciones de hacinamiento con extorturados humillados y despreciados.

El exilio que viví en Suecia, estableciéndome en la ciudad de Estocolmo, a partir de abril de 1977 hasta septiembre de 2017, fue una posibilidad de crecer al darme cuenta de que estaba en una sociedad construida sobre pilares fundamentales donde la palabra y la sinceridad permitían invertir en la confianza de las relaciones personales y sociales.

Estudí sus orígenes y descubrí que la reforma cristiana del siglo XV encabezada por Calvino y Lutero habían desnudado los templos dejando solo la cruz. En el ritual de la misa ya no había olores ni aguas. Que la Biblia estaba sociabilizada, que la palabra divina era de comunicación directa con el ser y libre su interpretación. Me di cuenta de que la gente oía, y que aún desconfiados, como sociedades campesinas, creían en la palabra y no se mentía.

Me di cuenta de que la relación con los textos por parte de los actores, actrices y directores suecos, era más profunda, como un proceso hermenéutico, que indicaba un método inductivo donde el libro interior subjetivo, que es ese mundo vivencial que tenemos desde la madre y que va acumulando una serie de conocimientos, vivencias, y que se activa cuando, por ejemplo, una sensación mueve algo que tenías ahí y que te va a permitir representarlo, a través de la situación hacia la que el texto te lleva. Es, por tanto, hacer un viaje al interior de uno mismo. Ese libro interior del actor o la actriz surgía al consciente al leer y releer el texto, para enriquecerlo al hacerlo suyo.

El sujeto era el actor que prestaba sus vivencias personales para representarlas vía un personaje que tenía existencia literaria, pero que necesitaba al actor o a la actriz para existir dramáticamente.



Cuerpo Presente, de Igor Cantillana. Centro Cultural Matucana 100. Año: 2023. Fotografía de Marucela Ramírez.

Esa concepción de la actuación la había percibido al llegar a Europa a través de Antoine Vitez, con su tetralogía: *Tartufo*, *Don Juan*, *El avaro* y *La escuela de las mujeres*, vistas en Francia a partir de 1979, que hizo su propia compañía en una comuna de París con sus exalumnos del Conservatorio, deslumbrando con las principales obras de Molière. Vitez afirmaba que el actor trabaja consigo mismo y sus compañeros, y que caracteriza o estiliza con una idea del personaje.

Aprendí a mirar las palabras por todas sus dimensiones, como objetos antropológicos en el proceso de comprensión de las palabras, las ideas, las frases, y a no apurar el proceso por vía de la memorización. Aprendí a dudar de las respuestas rápidas. Que la intuición no bastaba. Que se requería conocimiento más que entendimiento. Empatía y comprensión.

Fue así que empecé a trabajar con los mejores actores suecos vía Keve Hjelm, una leyenda de actor y primer maestro del arte de la representación en la historia del teatro sueco. Él había visto mi puesta en castellano de *Tartufo* de Molière con el Teatro Sandino⁸, en el teatro Real de Stockholm y me invitó a dirigirlo en esa obra el año 1981 en el Teatro Municipal de Stockholm, lo que me abrió las puertas en el mundo teatral profesional sueco. Trabajamos juntos varios años hasta su muerte. En el año 1991 vino a Chile a poner en escena *La danza macabra* de Strindberg en el Teatro de la Universidad Católica y fue premio de la crítica ese año.

Aprendí vía Strindberg y otros grandes escritores suecos que la autovivisección en sus obras era necesaria y consecuente con el pilar de la sinceridad para la estabilidad social, política y personal en una sociedad basada en la confianza, el diálogo, el compromiso y la responsabilidad, en la colaboración de todos sus sujetos. Se teme a la confrontación. Para eso la palabra vale.

8 El Teatro Sandino estuvo activo entre los años 1979 y 2015; Igor Cantillana fue su director (N. del E.).



Cuerpo Presente, de Igor Cantillana. Centro Cultural Matucana 100. Año: 2023. Fotografía de Marucela Ramírez.

Mi obra *Cuerpo presente* es en gran parte un sincretismo de dos culturas.

Lo que yo pude haber aportado al teatro sueco como actor y director era el placer, la alegría de actuar y conseguir ese juego colectivo. Cosa que es difícil de entender (el placer) en el trabajo del luterano. El trabajo es muy riguroso y si es artístico, aún más.

De los suecos aprendí del rigor exigente hasta la perfección (si es que es posible) del trabajo individual y colectivo. El resultado de sus productos es macizo y duradero. Su comunicación con la divinidad es directa. No pasa por subalternos. El sueco habla poco y se sumerge en los bosques para pensar (palabra que en el griego original es sinónimo de recordar).

Creo que mi obra testimonial (de un poco más de medio siglo como actor y revolucionario, producto de dos mundos culturales diversos) puede ser un puente que enriquezca el entendimiento y comprensión de lo que nos ha ocurrido como sociedad en nuestra historia chilena. Deseo contribuir al debate para superar el trauma social y político que significa el golpe militar del 73. No es un relato de una víctima ni de un vencido. Soy un sobreviviente angustiado, pero agradecido del viaje. La angustia disminuye cuando uno puede formularse.

La obra abrió muchas cicatrices no cerradas, pero es también una catarsis liberadora. En la profundización de una vivencia personal hay una posible transformación social más justa, racional y humana.

Lo más estimulante de ella, ha sido la relación con el público. Encontrar el tono era un desafío al que yo nunca me había enfrentado. Empecé a buscar el tono adecuado para contar esto. Oscar Wilde dice que, en un tono adecuado, se puede contar cualquier cosa, lo difícil es encontrar ese tono. El que yo construyo es un tono que de alguna manera requiere la limpieza de solo pensar en voz alta, no hay ninguna sujeción a determinadas palabras para poder expresar



Cuerpo Presente, de Igor Cantillana. Centro Cultural Matucana 100. Año: 2023. Fotografía de Marucela Ramírez.

algo de una manera especial; un tono limpio, intenso y profundo. Descanso en esos pensamientos para dar a la gente el tiempo para seguirme y no sentirse estresado por esos silencios —en un teatro que está muy acostumbrado a hacerlo todo rapidito—. Ya, desde las primeras escenas, tengo una comunión con el público.

Tengo la idea de crear esa otra sociedad en el escenario, mi utopía.

Un viejo librero con el que converso siempre y que tiene su local entre las calles Caupolicán y Girardi, Héctor Lamour, fue a ver mi obra, su hijo lo llevó en auto, y me dijo —una vez terminada la obra— que, al lado suyo, había una silla vacía y que luego de comenzar la obra la silla estaba llena, ocupada.

Esas personas desaparecidas no están solo en lo que digo, sino en mi propio cuerpo.

La imagen con la que se abre el montaje es un friso de rostros que corresponden a hombre/ mujer, siete por línea. Son compañeros del MIR, menos tres de ellos. Son cuerpos o fantasmas que viven en mí, que en esta obra pesan porque salgo al escenario a testimoniar como un prisionero de guerra que —pienso yo— va a ser juzgado. Ellos están en el peso y me dan el pie para atreverme a testimoniar.

Alfonso Chanfreau, Dagoberto Pérez, Miguel Enríquez, Agustín Siré, Keve Hjelm, Pedro Orthus, siento que salgo con todos ellos. Hay un montón de gente que me acompañan y en un momento los juntos y están en mí, en mi cuerpo.

“Lo que más me impresionó, fue el cuerpo, es un cuerpo desnudo”, me dijo, Vicente Ruiz. “Es que tenía que abrazarte”, y subió al escenario y lo hizo.

He llegado a la conclusión de que el tiempo es un telón de fondo que no se mueve y quienes nos movemos somos nosotros. Ese tiempo que nos va a devorar. En la obra de Thornton Wilder,

La larga cena de navidad, que hicimos con Orthus, la gente va desapareciendo de la mesa, y eso es lo que yo siento. Esa sensación del tiempo con adrenalina me apareció entrenando en Angola: el pasar de un árbol a otro árbol era una eternidad. El tiempo te detiene, te hace sentir más lento de lo que realmente te moviste; es el momento en que uno piensa que va a morir. En el teatro te ocurre lo contrario, en la comunicación con el público y pensar en voz alta y tirar estas cosas a los cuerpos como salvas es sentir cómo el tiempo se detiene, sentía ese momento religioso (cuando leía poemas en mi niñez en Curicó). Si uno le da espacio al texto, le das el tiempo para que caiga en los cuerpos y así se produce una especie de comunión.

El escribir el texto fue apaciguador. Llegó lleno de todo lo que ocurrió porque decidí sintetizar la experiencia, no detallar, más bien contar, no revivir.

Yo elegí lo que podía limpiar, lo que podía ser más poético que literario; dejar el pensamiento lo más puro posible; por ejemplo, dejé afuera todo lo que hice en Suecia con el Teatro Sandino. Todo eso lo veo como otra obra, que sería parte de esta trilogía si lo logro hacer, que se llamaría *Cuerpo ausente*. Yo nunca le he dado mucha importancia al exilio. Un día Rafael Alberti me miró y dijo: “el exilio no dura más de cinco años . . . o usted se vuelve o se integra en la sociedad, y usted está haciendo un buen trabajo en Suecia. Intégrese si no puede volver”. Corté con el exilio gracias a él.